

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La historia de Samuel Bigotes

Érase una vez una vieja gata llamada Sra. Tabitha Twitchit, que era una madre ansiosa. Solía perder a sus gatitos continuamente, ¡y cada vez que se perdían siempre estaban metidos en problemas!

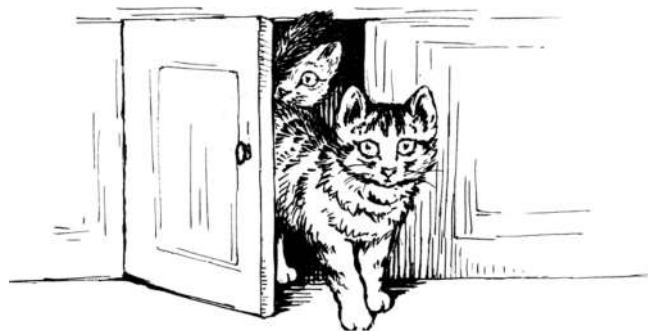
En el día de hornear, decidió encerrarlos en un armario. Atrapó a Moppet y Mittens, pero no pudo encontrar a Tom.

La señora Tabitha buscó por toda la casa, maullando por el gato Tom. Miró en la despensa bajo la escalera y registró la mejor habitación de invitados que estaba cubierta de sábanas de polvo. Subió las escaleras y miró en los desvanes, pero no pudo encontrarlo en ninguna parte.

Era una casa antigua, llena de armarios y pasillos. Algunas de las paredes tenían cuatro pies de espesor, y solían haber ruidos extraños en su interior, como si



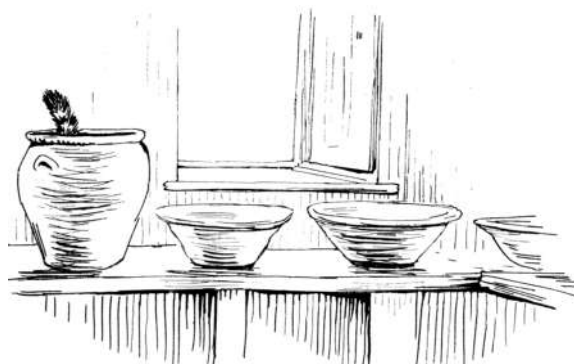
hubiera una pequeña escalera secreta. Ciertamente, había extrañas puertecillas dentadas en el revestimiento de madera, y las cosas desaparecían por la noche, especialmente el queso y el tocino. La Sra. Tabitha estaba cada vez más distraída y maullaba terriblemente.



Mientras su madre buscaba por la casa, Moppet y Mittens se metieron en problemas. La puerta del armario no estaba cerrada con llave, así que la empujaron y salieron.



Se dirigieron directamente a la masa que estaba reposando en una sartén junto al fuego. La acariciaron con sus pequeñas y suaves patitas. "¿Haremos muffins?", dijo Mittens a Moppet.



Pero justo en ese momento alguien llamó a la puerta principal y Moppet saltó al barril de harina asustada.

Mittens corrió hacia la lechería y se escondió en un tarro vacío en la repisa de piedra donde se colocan los recipientes de leche.



La visitante era una vecina, La Sra. Ribby; había venido a pedir prestada un poco de levadura.

La Sra. Tabitha bajó corriendo maullando terriblemente:

"¡Entra, prima Ribby, entra y siéntate! Estoy en un gran problema, prima Ribby", dijo Tabitha, derramando lágrimas. "He perdido a mi querido hijo Thomas; tengo miedo de que las ratas se lo hayan llevado". Se secó los ojos con su delantal.



"Es un gatito travieso, prima Tabitha; la última vez que vine a tomar el té, hizo un enredo con mi mejor sombrero. ¿Dónde lo has buscado?"

"¡Por toda la casa! Las ratas son demasiadas para mí. Qué cosa es



tener una familia revoltosa!", dijo la señora Tabitha Twitchit.



"No le tengo miedo a las ratas; te ayudaré a encontrarlo ¡y a darle un buen escarmiento! ¿Y todo ese hollín en la repisa de la chimenea?"



"Hay que barrer la chimenea... Oh, querida prima Ribby... ¡ahora Moppet y Mittens también han desaparecido!"

"¡Ambos han salido del armario!"



Ribby y Tabitha se pusieron manos a la obra para buscar por toda la casa de nuevo. Registraron debajo de las camas con el paraguas de Ribby y rebuscaron en los armarios. Incluso trajeron una vela y miraron dentro de un baúl de ropa en uno de los desvanes. No encontraron nada, pero en una ocasión escucharon un portazo y alguien bajando las escaleras corriendo.



"Sí, está infestado de ratas", dijo Tabitha llorando. "Atrapé a siete crías de un agujero en la cocina



trasera, y los comimos el sábado pasado. Y una vez vi al viejo padre rata, un enorme viejo ratón, prima Ribby. Estaba a punto de saltar sobre él, cuando me mostró sus dientes amarillos y se metió rápidamente en el agujero".

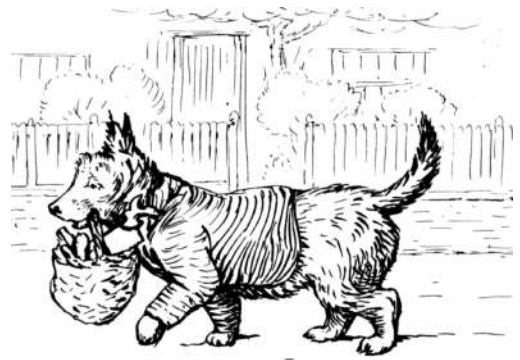
"Las ratas me ponen los nervios de punta, prima Ribby", dijo Tabitha.

Ribby y Tabitha buscaron y buscaron. Ambas escucharon un extraño ruido rodante debajo del suelo del desván. Pero no había nada que se pudiera ver.

Regresaron a la cocina. "Aquí tienes al menos uno de tus gatitos", dijo Ribby, sacando a Moppet del barril de harina. Sacudieron la harina de ella y la dejaron en el suelo de la cocina. Parecía estar terriblemente asustada.

"Oh, madre, madre", dijo Moppet, "¡ha habido una vieja rata en la cocina y se ha llevado un poco de masa!"

Los dos gatos corrieron a mirar el recipiente de la masa y,



efectivamente, había marcas de pequeños arañazos y un trozo de masa había desaparecido.

"¿Por dónde se fue, Moppet?"

Pero Moppet se había asustado mucho como para volver a asomarse por el barril.

Ribby y Tabitha la llevaron con ellos para mantenerla a la vista, mientras seguían con su búsqueda.

Entraron en la lechería.

Lo primero que encontraron fue a Mittens, escondido en un tarro vacío.

Volcaron el frasco y ella se escabulló.

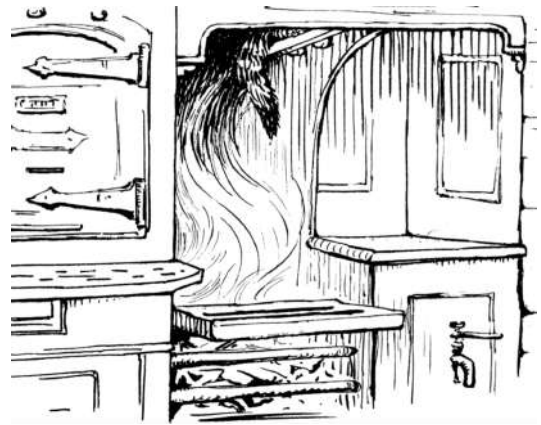
"¡Oh, Madre, Madre!" dijo Mittens-

"Oh, madre, madre, ha habido una vieja rata en la lechería, una espantosa rata enorme, madre, y se ha llevado un trozo de mantequilla y el rodillo".

Ribby y Tabitha se miraron.

"¡Un rodillo y mantequilla! ¡Oh, mi pobre hijo Thomas!" exclamó Tabitha, retorciendo sus patas.

"¿Un rodillo?" dijo Ribby. "¿No



escuchamos un ruido rodante en el desván cuando estábamos mirando en ese baúl?"

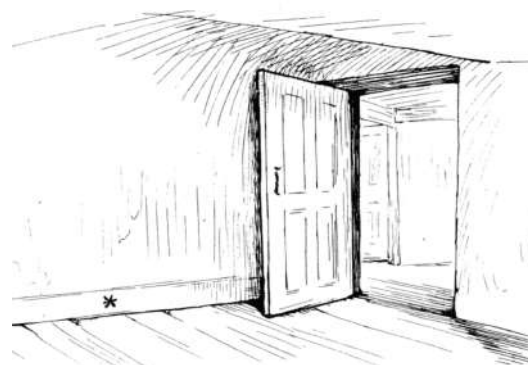
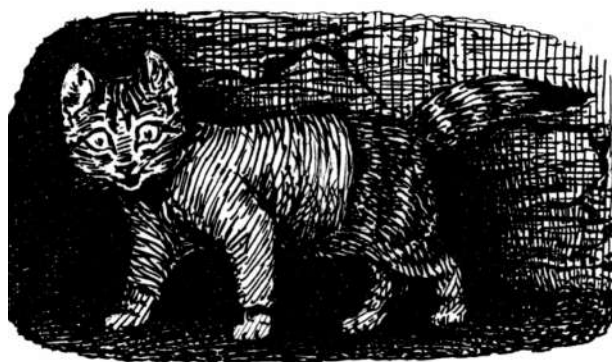
Ribby y Tabitha subieron corriendo las escaleras de nuevo. Efectivamente, el ruido rodante seguía claramente debajo del suelo del desván.

"Esto es grave, prima Tabitha", dijo Ribby. "Debemos llamar a John Joiner de inmediato, con una sierra".

Esto es lo que le estaba sucediendo al gato Tom , y muestra lo poco sabio que es meterse en una chimenea en una casa muy antigua, donde una persona no conoce el camino y donde hay ratas enormes.

El gato Tom no quería que lo encerraran en un armario. Cuando vio que su madre iba a hornear, decidió esconderse.

Buscó un lugar conveniente y decidió subir por la chimenea. El fuego apenas acababa de encenderse y no estaba caliente, pero salía un humo blanco y denso de las ramas



verdes. El gato Tom se subió al borde del hogar y miró hacia arriba. Era una chimenea grande y antigua.

La chimenea en sí era lo suficientemente ancha por dentro como para que un hombre pudiera pararse y caminar. Había mucho espacio para el pequeño gato Tom.

Saltó directamente al hogar, equilibrándose sobre la barra de hierro donde cuelga la tetera.

El gato Tom dio otro gran salto desde la barra y aterrizó en una repisa alta dentro de la chimenea, haciendo caer algo de hollín en el borde del hogar.

El gato Tom tosió y se ahogó con el humo, y podía oír cómo los palos empezaban a crepitar y arder en el fuego abajo. Decidió subir hasta arriba y salir por las tejas para intentar atrapar gorriones.
"No puedo retroceder. Si



resbalo, podría caer en el fuego y chamuscar mi hermosa cola y mi pequeña chaqueta azul".



La chimenea era muy grande y antigua. Había sido construida en los tiempos en que la gente quemaba troncos de madera en el hogar.



La chimenea se elevaba por encima del techo como una pequeña torre de piedra, y la luz del día brillaba desde arriba, debajo de las tejas inclinadas que protegían de la lluvia.



¡El gato Tom se estaba asustando mucho! Subió y subió, y se abrió paso lateralmente a través de pulgadas de hollín. Parecía un pequeño deshollinador.



Era muy confuso en la oscuridad. Un conducto parecía llevar a otro.

Había menos humo, pero el gato Tom se sentía completamente perdido.

Subió y subió a duras penas; pero antes de llegar a la parte



superior de la chimenea, llegó a un lugar donde alguien había aflojado una piedra en la pared. Había algunos huesos de cordero tirados por ahí... "Esto parece gracioso", dijo el gato Tom. "¿Quién ha estado royendo huesos aquí arriba en la chimenea? ¡Ojalá nunca hubiera venido! Y qué olor tan extraño, algo parecido a un ratón, pero terriblemente fuerte. Me hace estornudar", dijo el gato Tom.



Se coló por el agujero en la pared y se arrastró a lo largo de un pasaje muy incómodo y estrecho donde apenas había luz.

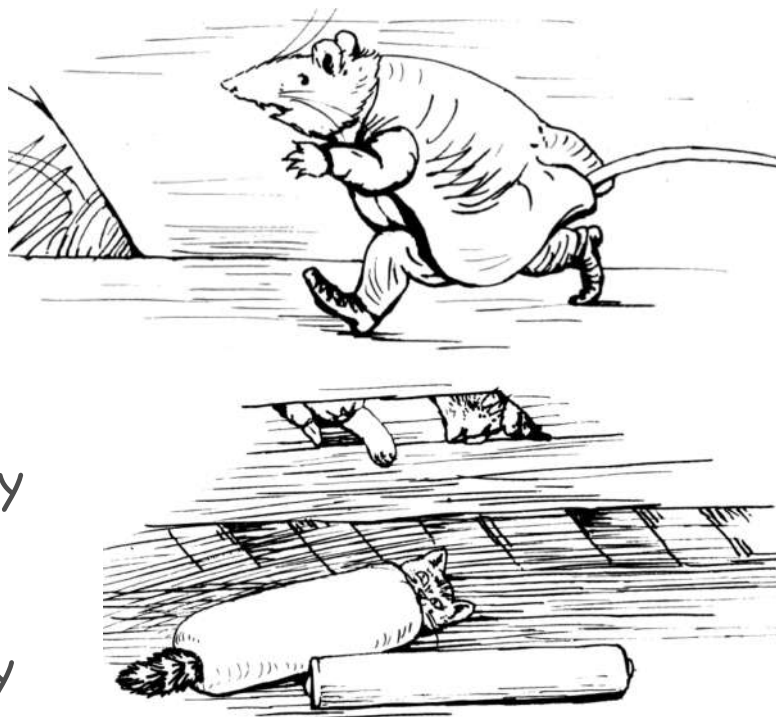


Palpó su camino cuidadosamente durante varios metros; estaba detrás del rodapié en el desván, donde hay una pequeña marca * en el dibujo.

De repente, cayó de cabeza en la oscuridad, por un agujero, y aterrizó sobre un montón de harapos muy sucios. Cuando el gato Tom se



levantó y miró a su alrededor, se encontró en un lugar que nunca había visto antes, aunque había vivido toda su vida en la casa. Era una habitación muy pequeña, cerrada y maloliente, con tablas, vigas, telarañas, yeso y ladrillos.



Enfrente de él, tan lejos como podía sentarse, había una rata enorme.

"¿Qué significa meterse en mi cama todo lleno de manchas de hollín?", dijo la rata, castañeteando los dientes.



"Por favor, señor, la chimenea necesita ser deshollinada", dijo el pobre gato Tom.

"¡Anna Maria! ¡Anna Maria!", chilló la rata. Hubo un ruido de pisadas y una rata vieja asomó la cabeza por una viga.

En un abrir y cerrar de ojos,



ella se abalanzó sobre el gato Tom, y antes de que supiera lo que estaba pasando...

Le quitaron el abrigo, lo enrollaron en un paquete y lo ataron con cuerdas en nudos muy apretados.

Anna Maria hizo el atado. La rata vieja la observó y tomó rapé. Cuando ella terminó, ambos se quedaron mirándolo con la boca abierta.

"Anna Maria", dijo la rata vieja (cuyo nombre era Samuel Bigotes), "hazme un pastel de gatito relleno y enrollado para mi cena.

"Se necesita masa y una pizca de mantequilla, y un rodillo", dijo Anna Maria, mirando a El gato Tom con la cabeza inclinada.

"No", dijo Samuel Bigotes, "hazlo correctamente, Anna Maria, con migas de pan".

"Tonterías. Mantequilla y masa", respondió Anna Maria. Las dos ratas consultaron entre sí durante unos minutos y luego se fueron.

Samuel Bigotes se coló por un agujero en el revestimiento y bajó valientemente por la escalera principal hasta la despensa



para conseguir la mantequilla. No se encontró con nadie.

Hizo un segundo viaje por el rodillo. Lo empujaba delante de él con las patas, como un hombre cervecero rodando un barril.

Podía oír a Ribby y Tabitha hablando, pero estaban ocupadas encendiendo la vela para mirar dentro del baúl. No lo vieron.



Anna Maria bajó por el rodapié y una persiana de la ventana hasta la cocina para robar la masa.

Tomó prestado un platito y recogió la masa con sus patas.

No se dio cuenta de Moppet.

Mientras el gato Tom estaba solo debajo del suelo del desván, se retorció y trataba de maullar pidiendo ayuda.

Pero su boca estaba llena de hollín y telarañas, y estaba atado con nudos muy apretados, no podía hacer que nadie lo escuchara.

Excepto una araña, que salió de una grieta en el techo y examinó los nudos críticamente, desde una distancia segura.



Era experta en nudos porque tenía la costumbre de atar desafortunadas moscas azules. No se ofreció a ayudarlo. El gato Tom se retorció y contorsionaba hasta quedar completamente exhausto.

Pronto las ratas regresaron y se pusieron manos a la obra para convertirlo en un bollo. Primero lo untaron con mantequilla y luego lo enrollaron en la masa. "¿No será muy indigesta la cuerda, Anna Maria?", preguntó Samuel Bigotes.



Anna Maria dijo que pensaba que no importaba, pero deseaba que el gato Tom mantuviera la cabeza quieta, ya que desordenaba la masa. Agarró sus orejas.

El gato Tom mordió, escupió, maulló y se retorció; y el rodillo rodó, roly-poly, roly; roly, poly, roly. Las ratas sostenían cada extremo.

"¡Su cola está sobresaliendo! No trajiste suficiente masa, Anna Maria".

"Traje todo lo que pude llevar", respondió Anna Maria.

"No creo", dijo Samuel Bigotes, deteniéndose para echar un vistazo a el gato Tom, "no creo que vaya a ser un buen pudding. Huele a hollín".

Anna Maria estaba a punto de discutir el punto, cuando de repente comenzaron a oírse otros sonidos arriba: el ruido raspante de una sierra y el ruido de un perrito rascando y ladrando.

Las ratas soltaron el rodillo y escucharon atentamente. "Hemos sido descubiertos e interrumpidos, Anna Maria; recojamos nuestras pertenencias y las de los demás y partamos de inmediato".

"Me temo que tendremos que dejar este pudding".

"Pero estoy convencido de que los nudos resultarían indigestos, sin importar lo que argumentes en contra".

"Vámonos de inmediato y ayúdame a envolver algunos huesos de cordero en una colcha", dijo Anna Maria. "Tengo medio jamón ahumado escondido en la chimenea".



Así que sucedió que cuando John Joiner levantó el tablón, ¡no había nadie debajo del suelo excepto el rodillo y el gato Tom en un bollo muy sucio!

Pero había un fuerte olor a ratas; y John Joiner pasó el resto de la mañana olfateando y quejándose, moviendo la cola y dando vueltas con la cabeza en el agujero como una mecha.

Luego volvió a clavar el tablón y guardó sus herramientas en su bolsa, y bajó las escaleras.

La familia de gatos se había recuperado por completo. Lo invitaron a quedarse a cenar.

El bollo fue despegado del gato Tom y se hizo por separado en un pudding de bolsa, con pasas para ocultar las manchas de hollín.

Se vieron obligados a meter al gato Tom en un baño caliente para quitarle la mantequilla.

John Joiner olfateó el pudding, pero lamentó no tener tiempo para quedarse a cenar, porque acababa de terminar de hacer una carretilla para la señorita Potter, y ella había encargado dos gallineros.

Y cuando iba a ir al correo al final de la tarde, miré hacia arriba desde la esquina del camino y vi al señor Samuel Bigotes y a su esposa corriendo con grandes paquetes en una carretilla pequeña que se parecía mucho a la mía.

Justo estaban entrando por la puerta del granero del granjero Patatas.

Samuel Bigotes jadeaba y estaba sin aliento. Anna Maria seguía discutiendo en tono agudo.

Parecía conocer el camino y parecía tener una gran cantidad de equipaje.

¡Estoy seguro de que nunca le di permiso para tomar prestada mi carretilla!

Entraron al granero y subieron sus paquetes con un pedazo de cuerda hasta lo alto del pajar.

Después de eso, no hubo más ratas por mucho tiempo en casa de Tabitha Twitchit.

En cuanto al granjero Patatas, ha sido llevado casi a la locura. ¡Hay ratas y ratas en su granero! Se comen la comida de las gallinas, roban la avena y el salvado, y hacen agujeros en los sacos de harina.

Y todas descienden del señor y la señora Samuel Bigotes: hijos, nietos y bisnietos.

¡No hay fin para ellas!

Moppet y Mittens se han convertido en muy buenas cazadoras de ratas.

Salen a cazar ratas en el pueblo y encuentran mucho trabajo. Cobran una cierta cantidad por docena y ganan su sustento muy cómodamente.

Cuelgan las colas de las ratas en fila en la puerta del granero para mostrar cuántas han atrapado, docenas y docenas de ellas.

Pero el gato Tom siempre ha tenido miedo de las ratas; nunca se atreve a enfrentarse a nada más grande que...

Un ratón.

